

La Gran Vía

Año I. Madrid, 17 de Septiembre de 1893. Núm. 12.

Sumario

Notas artísticas.—Acuarela de *Francisco Pradilla*.

Lo del día, por *C. Frontaura*; ilustraciones de *Rojas*.

Costas Vizcainas.—Dibujo de *Tomás Campuzano*.

Apuntes del natural.—Manuel Tama-
yo y Baus, por *Alfredo Perea*.

La Vocación de Rosa, por *Jacinto Oc-
tavio Picón*; ilustraciones de *Pi-
colo*.

La Corte de los Felipes.—Espejo de
dueñas, por *Angel Rodríguez Cha-
ves*; ilustraciones de *Alberti*.

El Violín de baile, por *Rafael María
Liern*; ilustraciones de *E. Estevan*.

Monumentos de España.—Salamanca:
Puerta de la Universidad y estatua
de fray Luis de León; fototipia de
los Sres. *Hauser y Menet*. Retrato
de fray Luis de León.

Menudencias.—Problema aritmético,
poligrafía, cruz de monedas, cua-
drado, epigramas, pensamientos,
acertijos, simbolismo, enigma his-
tórico, charaditas, jeroglífico, enig-
ma, triángulo, anagrama latino,
rompecabezas, soluciones.



Número suelto: 20 céntimos en toda España

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTERA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS MEJORES ESCRITORES Y ARTISTAS

OFICINAS: Capellanes, 10, pral. izqda., MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: *semestre*, 6 pesetas; *año*, 10.
Provincias: *semestre*, 7 pesetas; *año*, 12.
Ultramar y Extranjero: *semestre*, 10 pesetas;
año, 17,50.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En las oficinas de este periódico, y en las principales librerías y centros de suscripción de España, Ultramar y Extranjero.

Número suelto: 20 CÉNTIMOS en toda España

Número atrasado: 30 CÉNTIMOS

Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes y no se harán por menos de un semestre.

El pago de las suscripciones para provincias, Ultramar y Extranjero, puede hacerse en sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro en carta certificada, con expresión clara y detallada del nombre del suscriptor, pueblo y domicilio.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración de esta Revista.

Toda persona que se suscriba desde el primer número, tendrá derecho á que se le envíe el periódico, durante la temporada de baños, á la población que designe, sin aumento en el precio, cuidando de avisar oportunamente la fecha de su regreso ó su traslación de un punto á otro.

A LOS SEÑORES ANUNCIANTES

LA GRAN VÍA admite anuncios para la cubierta, con arreglo á la tarifa de precios que se inserta á continuación:

Se admiten anuncios con grabados alusivos á los mismos, cuyos grabados esta Administración se encarga de facilitarlos á los señores anunciantes con arreglo á sus instrucciones, y por un coste módico. El espacio que ocupen los grabados se medirá y cobrará como si se insertasen líneas.

Los precios de los anuncios son: 40 céntimos la línea del cuerpo 7, en columna de cinco centímetros de ancho. Si las inserciones son más de cuatro consecutivas, se hacen los descuentos siguientes: de 4 á 10 inserciones, el 10 por 100; de 11 á 15, el 15; de 16 á 25, el 20, y de 26 en adelante, el 25.

Los anuncios que ocupen plana completa ó más de una plana, á precios convencionales.

El pago de los anuncios se hará anticipado ó por meses vencidos; en este caso, presentando buenas referencias en Madrid.

Toda la correspondencia administrativa y giros, deberán venir á nombre del *Administrador* de la revista LA GRAN VÍA.

Agente para la venta de LA GRAN VÍA, en Madrid, Remigio Quevedo, Dos Amigos, 6, 3.º dha.

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Domingo 17 de Septiembre de 1893.

NÚMERO 12.

DIRECTOR:

Carlos Frontaura.



NOTAS ARTÍSTICAS



ACUARELA DE FRANCISCO PRADILLA.

Ayuntamiento de Madrid

LO DEL DIA

No puedo asegurar que hubiera exceso de Juzgados en esta pobrísima España; me inclino á creer que, en efecto, había algunos más de los precisos, aunque no tantos como se han suprimido; pero la verdad es que no tiene nada de particular que en los pueblos que se quedan sin el Juzgado la medida haya producido pésimo efecto. Es necesario haber vivido en un pueblo para comprender lo bien que viste eso de tener el Juzgado, con su juez, su fiscal, sus escribanos, sus oficiales, sus alguaciles, etc., etc.

El juez con su bastón, su sombrero de copa, su levita larga, es un personaje de gran respetabilidad, y si gasta antiparras más respetable todavía, y tiene tanta importancia que, sin quedarse sin ella, la da á cuantos viven en el término de su jurisdicción, que se consideran más personas que los pobres vecinos de pueblos sin más juez que su conciencia y el municipal.



El juez, la jueza, la cuñada, los hijos del juez, son elementos principalísimos en la sociedad de Mejorana la Real, pongo por caso, pueblo que en otro tiempo no tenía Juzgado, pero lo obtuvo al fin hace diez años, después de haber hecho incesantes gestiones cerca de los Gobiernos y de las Cortes, y construido casa especial para su instalación. Don Severo Panduro ha sido cinco años juez en ese pueblo, y ahora Capdepón le ha declarado excedente, suprimiendo el Juzgado y llevando la perturbación más grave á las principales familias de Mejorana la Real. Aparte de que los criminales tenían mucho miedo á D. Severo, porque es hombre capaz de pedir garrote vil para su misma suegra, si ésta cometiere un delito, y todo el mundo sabe que no admite jamás circunstancias atenuantes, posee la estimable cualidad de jugar muy bien al tresillo, ser un carambolista de primera fuerza, un cazador infatigable y tener una esposa andaluza con remuchísima gracia, una suegra que parece todavía joven y tiene setenta y tantos, que ha conocido á todo el mundo y cuenta cosas muy curiosas de Martínez de la Rosa, de Espartero, de Narváez y de González Bravo, de quienes, dice, fué amiguísima y los llamaba de tú; una cuñada, con el pelo teñido, que hace versos sentimentales y los lee en la tertulia sollozando y haciendo sollozar á toda la concurrencia; tres hijas que bailan que se las pelan, y cantan, hacen comedias y están al tanto de las modas de París y las han introducido en Mejorana la Real, donde antes desconocían las señoras y señoritas las corazas, el color Bismark, las mangas Imperio, los corsés *Ana de Austria* y otras muchas cosas importantísimas para el atavío y embellecimiento de la mujer; y tiene, en fin, un hijo de diez y nueve años, que llegó desmembrado y enfermizo, y en Mejorana se ha repuesto de tal modo con el aire campestre, que ahora es un pelotari muy distinguido, el

primer velocipedista del distrito y conquistador atrevidísimo de los mejores ejemplares del bello sexo; como que desde que se ha suprimido



el Juzgado la hermana del alcalde presenta síntomas de enajenación mental por haber sabido que el chico se va, y allá, en la casa rectoral, la sobrina del párroco se encierra en su cuarto largas horas, y cuando sale se conoce á la legua que ha llorado mucho.

El juez y su estimable familia eran la gala de Mejorana la Real. Suprimido el Juzgado, se acabó la animada tertulia en casa del alcalde; ya no habrá bailes en el Casino de la Amistad; ya no se oirá la doliente voz de la inspirada poetisa leyendo sus composiciones *Á un verdorón muerto*, *Á un niño con sarampión*, *Al submarino Peral*, *Á mi hermano el señor juez en su cumpleaños*; ya se deshizo la partida de tresillo; ya no dará más *bolas* la alcaldesa; ya no será la admiración y envidia de los chicos el velocípedo de Arturito y la hermana del alcalde y la sobrina del cura..... ¡ah, Sr. Capdepón! si usted hubiera sabido lo que iban á sufrir aquella solterona sensible y esta niña candorosa, no habría usted suprimido el Juzgado de Mejorana la Real.

Por supuesto que en Madrid está la comisión del pueblo pidiendo la reinstalación del Juzgado, con el mismo juez, y la misma jueza y demás familia, y en la exposición que trae se prueba que aquel Juzgado es más necesario que el Tribunal Supremo y el Ministerio de Gracia y Justicia en Madrid, y el Ayuntamiento propone pagar los gastos, y los vecinos, por su parte, ofrecen satisfacer el sueldo del juez, y sin anuencia del cura, el sacristán ha indicado la idea de poner en la pared exterior de la iglesia un cepillo con esta inscripción: «Aquí se depositan las limosnas para sostener el Juzgado de instrucción.»

En fin, no es posible dar idea de la tribulación en que se encuentra el pueblo de Mejorana la Real. Solamente el *Peludo*, que volvió de presidio indultado hace seis meses, se alegra de no encontrarse ya en la calle, ni en la glorieta, con el juez D. Severo, y no ha querido firmar la exposición pidiendo el restablecimiento del Juzgado, bien que nadie solicitó su firma, y ya ha escrito dos anónimos al alcalde amenazándole con suprimirlo, porque precisamente el alcalde fué quien, cumpliendo su deber, le entregó á la justicia, convicto de haber dado tres pinchazos al sereno, que le agarró cuando intentaba esca-

lar la tapia del corral de una viuda que había cobrado aquel día el precio de la venta de unas vacas.

A riesgo de que se enojen conmigo muchas personas estimables, he de confesar que admiro, aunque no tanto como *El Imparcial*, el valor heroico del actual Ministro de Hacienda, pues ha de tener



mucho pecho quien, como él, se indispone con todos los elementos civiles, militares, judiciales y eclesiásticos. A la hora presente el nombre de Gamazo suena fatidicamente en muchos hogares donde se impone la necesidad de *reducirse*, no por otra cosa, sino porque desde este mes de Septiembre el jefe de la familia se ve privado en absoluto del ingreso mensual que tuvo hasta fin de Agosto, ó en el caso más favorable, lo tendrá bastante más mermado de lo que le conviene.

—Hay que *reducirse*, dice á su mujer el bravo general declarado de cuartel. Gamazo nos ha partido por el eje.

—Tenemos que *reducirnos*, dice á sus hijas el magistrado viudo, á quien han declarado excedente. Gamazo, hijas mías, os priva de las galas con que eraís el encanto de los salones, del palco en el Real, á cuarto turno, en compañía de las de Rejón, el fiscal, que también queda en idéntica situación de excedente, del paseo en coche los domingos, y de una, por lo menos, de las dos doncellas que os servían. Luego puede que haya que suprimir la otra.

—Hijo, no te aflijas, nos *reduciremos*, dice la mujer del cesante al marido infeliz, víctima de Gamazo, por supresión de su plaza. Y el marido no se consuela, porque para él no hay reducción posible, porque podrá *reducirse* el que tiene algo, el que cobra menos que cobraba; pero el que no cobrará nada, como él, no puede reducirse más que á polvo.

—Doña Telesfora, dice el humilde capellán á su ama, todo sea por Dios; desde ahora cobraré menos que un albañil, porque estamos en



tiempos de mucha necesidad, y todos tenemos que ayudar al Estado, que se halla en la mayor penuria. Conque, hija, á reducir los gastos; eche usted menos garbanzos en la olla, y no me regale usted el paladar con la tortillita de patatas ni con otras golosinas de las que usted confecciona primorosamente. El cocidito pelado y la sopa del pan que sobre, y nada más. El señor Gamazo exige que se nos pida por favor que los eclesiásticos cedamos un poquito de nuestras asignaciones, y nuestros superiores nos mandan que lo hagamos por amor de Dios.

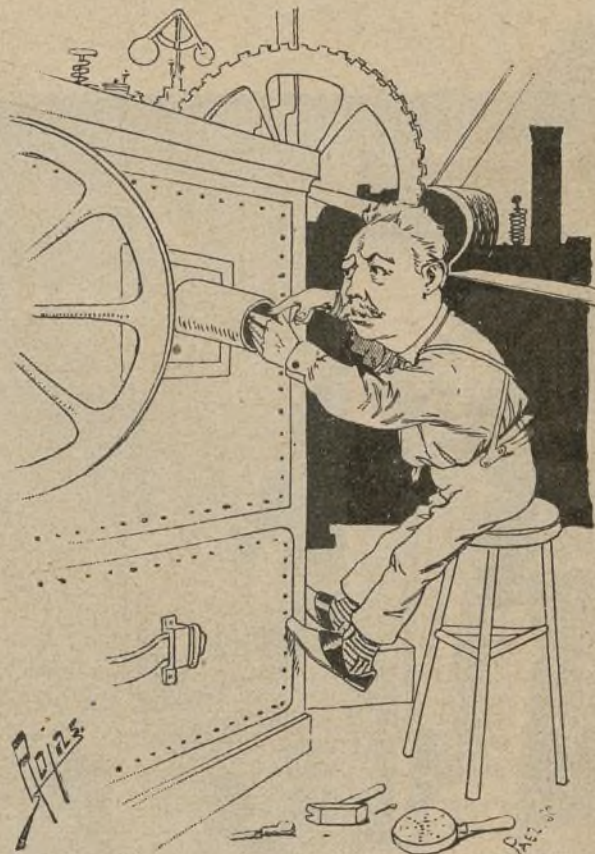
—¿Y quién es ese Gamazo?... Dios me perdone, si no es un hereje de tomo y lomo, exclama doña Telesfora en el colmo de la indignación.

—Doña Telesfora, no hay que formar juicios temerarios. El señor de Gamazo es el Ministro de Hacienda, una buena persona, cristiano viejo, pero no tiene más remedio que sacar dinero de arriba, de en medio, de abajo, y de todas partes, de donde lo haya y hasta de donde no lo haya. Yo rezo todos los días pidiendo á Dios que S. E. no dé en una casa de orates.

—¡Jesús! es usted un cura de mazapán, padre Hilarión.

—Hija, todo sea por Dios, y de Él nos venga el remedio.

Claro es que á D. Germán no le sabrá muy bien que una gran parte de los habitantes de esta tierra española, tanto más querida cuanto más desgraciada, truene contra él y le considere una calamidad; pero él, con entera fe en su plan, enamorado de su Presupuesto de la Paz, con voluntad firme, aunque les duela á sus compatriotas y pongan el grito en el cielo, se consagra día y noche á la ingrata y cruel tarea



de arreglar, pulir y afinar la máquina de extraer dinero por el sistema más rápido y eficaz; porque las necesidades no admiten espera. Pasará muy malos ratos, le dolerá que no le quieran bien los que se sienten heridos en el bolsillo; pero alguna que otra vez se consolará viendo que, á pesar de la penuria á que hemos venido, los frontones están atestados de gente de todas clases, y corre allí el dinero como si á todos les hubiera caído la lotería; y las novilladas con toros de desecho llenan todos los domingos la Plaza, y todas las semanas hay verbenas y bailes en medio de la calle, demostración evidente del regocijo del buen pueblo de Madrid...., y que no disminuye el consumo de barajas, á pesar del enorme impuesto de 30 céntimos sobre cada una; un impuesto que aseguro á ustedes, bajo mi palabra honrada, que no pagaré jamás.

CARLOS FRONTEIRA.



DIBUJO DE TOMÁS CAMPUZANO
Ayuntamiento de Madrid

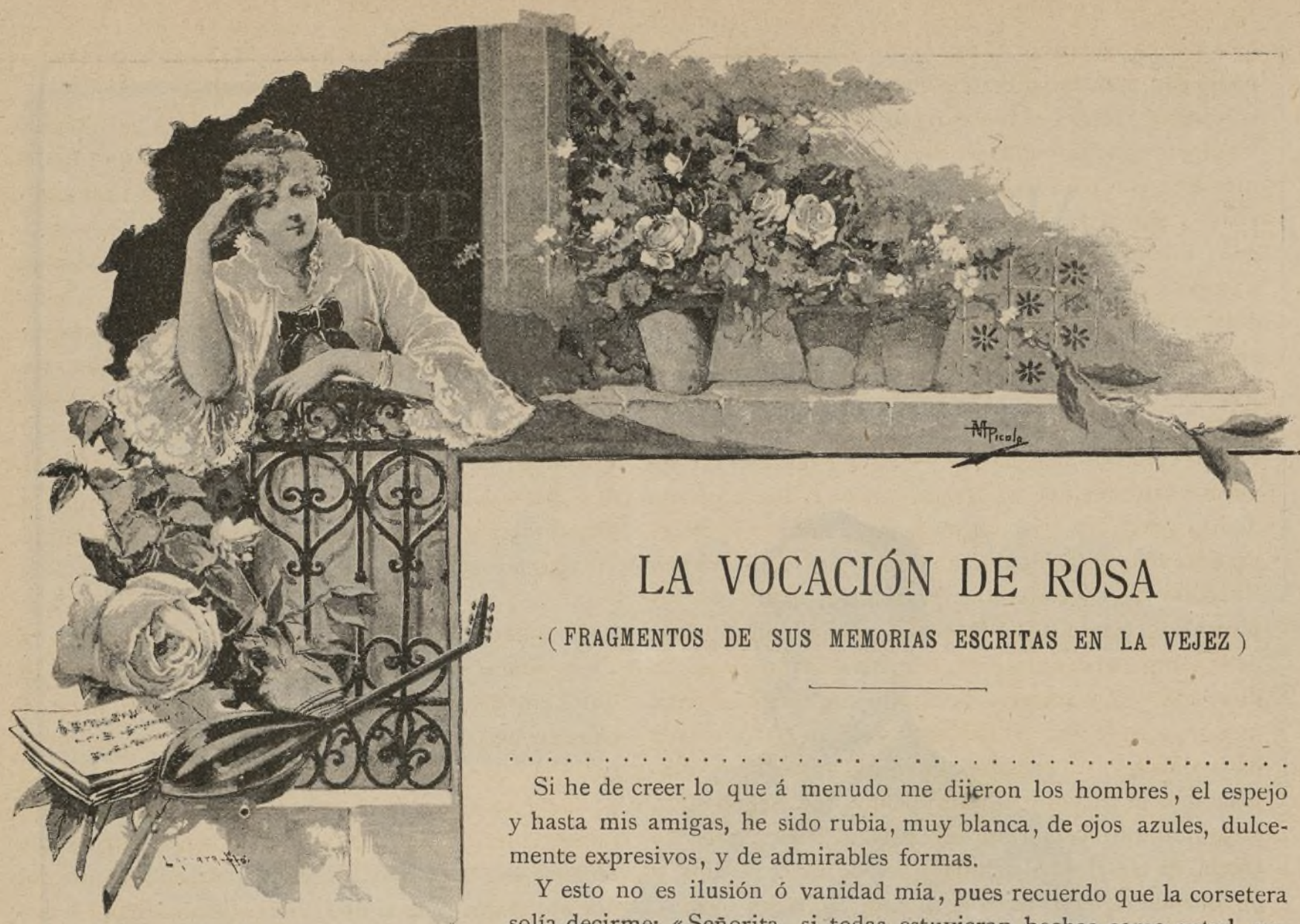
APUNTES DEL NATURAL

Manuel Tamayo y Baus

FOR

ALFREDO PEREA





LA VOCACIÓN DE ROSA

(FRAGMENTOS DE SUS MEMORIAS ESCRITAS EN LA VEJEZ)

.....
Si he de creer lo que á menudo me dijeron los hombres, el espejo y hasta mis amigas, he sido rubia, muy blanca, de ojos azules, dulcemente expresivos, y de admirables formas.

Y esto no es ilusión ó vanidad mía, pues recuerdo que la corsetera solía decirme: «Señorita, si todas estuvieran hechas como usted, pocos pechos y caderas tendría yo que falsificar.»—Pero mis verdaderos encantos eran los que dependen de la condición y el carácter. He sido bondadosa y de apacible trato, sumisa y complaciente; me ha gustado más obedecer que mandar, prefiriendo hacerme simpática á ser envidiada; en una palabra, he gozado más viéndome querida que lisonjeada.

Mi familia era pobre. Papá estaba empleado en la administración de los bienes de un grande de España; mamá cuidaba de la casa, ayudada por mí, y todos economizábamos á porfía, siendo tan prudentes en el gastar y logrando que nos luciese tanto lo poco que teníamos, que no nos calificaba la vecindad de ordenados y económicos, sino de avaros.

Desde pequeñita llamé la atención por mi buen oído y mi memoria musical. Cuanto oía tocar en pianos y organillos, otro tanto tarareaba en seguida, bastándome escuchar una vez las piezas, coplas y cantares, para aprenderlas perfectamente. Asistí al Conservatorio durante algún tiempo, pero tuve que dejarlo cuando quitaron á papá el empleo. No era cosa de perder un par de horas diarias, porque mamá y yo contrabalanceamos la falta de sueldo, haciendo labores para un obrador que, como todos, pagaba mal y revendía muy caro.

Además, un conocido de papá que tenía archivo de partituras, me daba pliegos á copiar. Con el producto de este trabajo, contribuía á sobrellevar los gastos de la casa y me pagaba los trajes. Ninguna muchacha de la vecindad sabía vestirse como yo, de modo que, por bonita y elegante, me convidaban á muchas tertulias, que aunque entonces me parecían encantadoras, debían de ser horriblemente cürsis. Pero la verdadera causa de que me convidaran con gran frecuencia era mi habilidad en el canto. El archivero de música nos regalaba de cuando en cuando billetes de teatro, y como yo tenía tan buen oído, y lo recordaba todo tan fácilmente, á los pocos días de estrenarse una zarzuela ya cantaba algo de ella en la primer reunión á que asistía. Y lo extraordinario era que cantaba con la mayor naturalidad, sin pretensiones ni propósito de entusiasmar á nadie, sin *pose*, que dicen los franceses, sin presumir de *diva*, lo mismo que cuando tarareaba á solas por distraer las horas de labor. Sin embargo de lo cual, cuantos me oían quedaban maravillados del sentimiento y la fuerza de expresión con que yo realzaba la intención de las frases y el carácter de los ritmos. Cantaba lo alemán como una *Gretchen*, lo francés como una hija del *boulevard*, y lo andaluz como una sevillana. Esto producía en mí misma verdadero asombro, porque, como he dicho, no me esforzaba en lo más mínimo; de suerte que, á pesar de mi genio apocado y de mi figura dulce, sin que me diese cuenta de ello, en poniéndome á cantar era todo fuego, intención y vehemencia. Durante la vida de mis padres, no pasó día sin que algún amigo ó conocido les aconse-

jara que me dedicasen al teatro, donde aseguraban que podía ganar mucho dinero. Nunca les hicimos caso; yo, la primera, rechacé el consejo; pero, al quedar huérfana, las circunstancias pudieron más que yo. Papá y mamá murieron con pocas semanas de diferencia, dejándome pobre y desvalida. Juntos cayeron sobre mí la amenaza de la miseria y el dolor de la orfandad. Malvendiendo y empeñando cuanto había en casa, apenas hubiese podido vivir decorosamente algunos meses. Entonces fué cuando la tentación se me ofreció más seductora. Vino á verme el archivero de partituras, y en nombre de una empresa que formaba compañía para provincias, me ofreció cuatro duros diarios y gastos pagados. Tan seguros estaban de que yo *servía*, como se dice en jerga de bastidores. En otra página de estas *Memorias* recordaré las amarguras de mi año de noviciado. Al invierno siguiente me contrataron para Madrid, donde tan rápidamente conquisté el favor del público, que al final de la temporada era la niña mimada de la empresa, la dirección y los autores. Todo ello con gran sorpresa mía, pues, lo repito, yo hablaba y cantaba con la mayor naturalidad, y, sin embargo, todos me aplaudían y adulaban por la pasión y el sentimiento, que, según ellos, sabía imprimir á las frases más pálidas. Hice papeles de criada, de cigarrera, de chula, hasta de mujer perdida, y yo, que nunca había ido á la compra, ni hecho pitillos, ni perdido la vergüenza, *resultaba* actriz picaresca de primer orden. Los autores decían: «¡Qué corazón tiene!» los periodistas me llamaban la *tiple sugestiva*, y los abonados no me dejaban á sol ni á sombra. La única que no llegó nunca á participar de este entusiasmo fui yo misma. Jamás sentí orgullo ni amor propio exagerados; nada, que no tenía yo sangre de artista. Todo lo contrario: cuanto más me aplaudían, más sentía el alma invadida de tristeza. De telón para afuera parecía dichosa: de telón para adentro, y especialmente en mi casa, ¡cuánto sufrí!

Aquella vida, mal llamada artística, me abrió los ojos para muchas cosas. Aprendí cuanto debe ignorar la pureza, pero teóricamente. Nadie acertó á conquistarme por amor, ni yo era capaz de dejarme seducir por interés. Fui honrada y virtuosa hasta por temperamento.

Pasaron dos años, durante los cuales aborrecí el oficio. No me sentía artista, no me mareaban los éxitos, no me atraían los hombres, y, en cambio, me hacían sufrir horriblemente la envidia de las compañeras y la grosería de los galanteadores. En fuerza de humillar cómicas y desesperanzar pretendientes, todos se reunieron contra mí: los despreciados y las derrotadas. Comenzaron las habladurías, degeneraron en murmuraciones, transformáronse en calumnias, y pronto quedé reducida á la condición de una de tantas. Según aquella gente, yo era fruta que podían saborear los empresarios por contratos, los autores por papeles, y por dinero cualquiera que estuviese dispuesto á derrocharlo. Mi gusto en el vestir

fué calificado de lujo insolente, y lo que ahorré á fuerza de orden pasó por fruto de liviandades.

Tal era mi situación cuando empezó á galantearme un hombre que hablaba de distinto modo que los demás. Pronto comprendí que lo que había inspirado á Pepe era verdadero amor, y que se lo pagaba con un sentimiento mucho más vivo y vehemente que la simpatía. Pero no era posible que pensásemos en felicidad legítima. Pepe pertenecía á una familia muy encopetada: yo era una comicucha. Además, ¿quién iba á creer en mi virtud después de haberme visto salir á las tablas medio desnuda? ¿Quién daría crédito á la castidad de una mujer cuya reputación estaba fundada en el descaro y la desenvoltura? Y, sin embargo, los labios que en escena declamaban versos insolentes, no habían sido besados por nadie.

.....

No quiero hablar del largo proceso de mis dudas, mis vacilaciones y mis sufrimientos. Lloré mucho, y el día que Pepe me ofreció su amor, lo acepté con todas sus consecuencias mediante una sola condición: que me sacara del teatro. Pertenecerle en cuerpo y alma, entregarme y no volver á pisar la escena habían de ser una misma cosa. No me asustaba vivir con poco; me contentaría con lo que pudiese darme. Accedió gozoso porque me amaba, y de la noche á la mañana rompí la contrata, sin despedirme del público, renunciando á un beneficio y una ovación de que hubieran salido gananciosos mi bolsillo y mi orgullo.

.....

Poco tendría yo de artista cuando no eché de menos el teatro. Alquilé un cuarto mayor que el que antes habitaba, y Pepe vino á vivir conmigo, aprovechando la circunstancia de trasladarse su familia á París.

Enamorados ambos, él buenísimo y yo cariñosa, aquello fué la dicha sin bendición. ¡Qué dos años! Y no se crea que fué solamente la felicidad fundada en que yo era bonita y él me quería, no: además de juventud y de amor, gozábamos como no se puede gozar más que cuando se juntan la abnegación y el cariño. Por cada caricia de amor cruzábamos ciento de ternura. Yo le hacía el café por la mañana antes de que fuese á trabajar, porque logré que trabajase; cuidaba de su ropa, ponía en orden su mesa de despacho sin revolverle los papeles, vigilaba cuanto traían de comer, aguardábale con impaciencia, recibíale con agrado, y á toda hora del día, cuando no por él mismo, tenía el pensamiento ocupado en algo suyo. El chasquido de nuestros primeros besos borró de mi memoria el teatro, y hasta el mundo. Indudablemente yo había nacido para aquello; aquella era mi vocación. Cuanto más modesta y tranquila era nuestra dicha, mayor me parecía. ¡Cuatro paredes, unos cuantos duros á fin de mes y él! ¿Qué mujer no se hubiera vuelto loca de alegría?

En vano pretendió Pepe que vivieramos con lujo,

Fué en lo único que le contrarié. No admití una joya, ni toleré que pusiera coche, ni me dejé vestir por modista carera. Jamás me rebajé á ser la querida que halaga la vanidad, ni pude transigir con la idea de ser para él la mujer de cuyo amor se desconfía cuando se advierte lo que cuesta. Fué la nuestra una felicidad humilde, sincera, modesta, burguesa en el buen sentido de la palabra. Descrita la situación, parece el delirio de un sentimentalismo cursi: vista de cerca, daba envidia. ¡Qué poesía tenían para mí los más vulgares detalles de la vida! ¡Qué inocentes mentiras para que no comiese lo que le hacía daño! ¡Qué cuidado para que nada le faltase! No, no hay embriaguez de los sentidos, ni ambición satisfecha, ni gloria colmada, tan llenas de deleite como aquella doble existencia con que cada uno labraba la dicha propia con sólo procurar la ajena. Jamás sufrimos uno de otro rasgo de aspereza ni impulso de egoísmo. Pero nuestra ventura fué como la puesta del sol: mucho resplandor, que dura poco.

Pepe murió de repente; yo creí que debía avisar á su familia, lo hice, y cuarenta y ocho horas después se presentó un tío suyo, que, tratándome con el mayor desprecio, me ordenó que saliese de aquella casa. Obedecí renunciando aun á lo que siempre fué mío y quedé en la misma situación en que me vi al faltar mis padres, sola, sin recursos y con ese sedimento de amargura en el alma que es el dejo de la ventura perdida.

Pasé dos meses en compañía de una parienta lejana; hasta que sabedor de mi situación, vino á verme mi antiguo empresario. Debía de convenirle entrar en tratos conmigo, porque sus proposiciones no pudieron ser mejores. Yo no tenía nada ni quería ser gravosa á aquella compasiva mujer. ¡Qué iba á hacer! Acepté. Volví al teatro, forzada de la necesidad, como los negros que se

escapaban volvían al ingenio hostigados por el hambre. Torné á la escena aborreciéndola con mayor fuerza que antes, mirándola como un país aborrecido, donde todo es mentira, menos el peligro, y resuelta á no pisarla sino el tiempo preciso para asegurarme unas cuantas pesetas al día en los últimos años de mi vida.

Pasó mucho tiempo, pero logré mi propósito: y lo conseguí sin mancharme, es decir, ni amé ni dí esperanza á los que me pretendieron.

.....
.....
¡Qué lejos está todo eso, y sin embargo, aun lo recuerdo!

El día en que reanudé el trabajo, publicó un periódico estas líneas:

«Arrastrada por su irresistible vocación artística, vuelve á pisar la escena de sus triunfos la incomparable Rosita Pérez. Sus admiradores le preparan una ovación.»

Salí en una revista entre desvergonzada y estúpida, luciendo un traje de amazona de circo, es decir, casi desnuda. ¡Qué me importaba, si él no había de verme!

Al presentarme en escena, deslumbrada por la batería, estalló una estrepitosa salva de aplausos, y cayó á mis pies una lluvia de flores; pero yo, volviendo el pensamiento al bien perdido, sentí llenármese de lágrimas los ojos. «Está emocionada» —oí que decían en un palco proscenio. «Será farsa: al fin cómica» —murmuró otra voz entre risas.

Yo hice un esfuerzo, sonreí tragándome las lágrimas y comencé á cantar.

.....

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

Madrid, Agosto de 1893.



LA CORTE DE LOS FELIPES

CUADROS DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.



Espejo de Dueñas

Que me quemen á mí si ésta no es dueña.

(QUEVEDO.)

I.

Con el manto de anascote
Cubierto medio semblante,
Y dejando el otro medio
Entre si sale ó no sale;
El talle todo corcovas,

La nariz toda humedades
Y la boca vuelta yermo
De un diente disciplinante;
Con los ojos medio ocultos
Detrás de ahumados cristales,
Por lo de sin carne, viernes,
Y por lo de aciaga, martes;
Sentada cabe la reja,

• La dueña doña González
Las cuentas de su rosario
Pasando estaba una tarde.
Y como son en las dueñas
Hasta los versos maldades,
Y al diablo encienden dos cirios
Al poner uno al arcángel,
Como á golpe de conjuro
Se vió asomar por la calle
De un embozado mancebo
El noble y gentil talante.

II.

—¿Qué buscáis aquí á esta hora?
—Que calméis mis ansias, madre,
Y que el fuego en que me abraso
Templéis, si podéis temparle.
—¿Qué es lo que de mí pretende
El hidalgo?

—Cosa fácil,
Que vos os déis á partido
Ya que ella no quiere darse.
—Mi sa Inés es casta y pura.
—Eso me empeña en el lance,
Que da el asedio más gloria
Si es la plaza inexpugnable.
—Ella no os ama.

—Con eso
No será su dolor grande
Si alguna vez á olvidarla
El destino me forzare.
—¿Es decir que estáis resuelto?
—A todo.

—Reparad antes
Que puso de Inés la honra

Bajo mi amparo su padre.
 —Por eso cierto que deben
 Vuestras virtudes premiarse.
 Mirad si en ese bolsillo
 Hay recompensa bastante.
 —¿Y qué he de hacer?

—Poca cosa.

La casa tiene una llave,
 Hacedla pesar en oro
 Y yo os daré lo que vale.
 Después de quedar callados
 Por unos breves instantes,
 Entre el galán y la dueña
 Se cruzaron unas frases.
 Mas importaba en tal modo
 A uno y otro recatarse,
 Que lo que allí se dijeron
 No pudo escucharlo nadie.
 Sólo se vió que á la postre,
 Con dedos que por rampantes
 Pudieran causar envidia
 A neblíes y alcotanes,
 La dueña, asiendo la bolsa,
 Mucho menos que ella frágil,
 Murmuró mientras sacaba
 Por entre el manto una llave:
 —Ya lo sabéis, esta noche
 A las diez. No vengáis antes,
 Y no temáis hacer ruido,
 Que tengo el sueño envidiable.

III.

Aun del galán las pisadas
 Se escuchaban en la calle,
 Cuando la dueña en un hombro
 Sintió una mano posarse.
 —¡Señor!—murmuró medrosa.
 —Levantad, doña González,
 Que vuestra adhesión aprecio
 Y estimo vuestras lealtades.
 —¿Escuchasteis?

—Nada he oído;
 Pero adivino el alcance
 De un daño á que vos, sin duda,
 Remedio en vano buscasteis.
 Y comprendiendo la dueña



Que aquel viejo venerable
 No era capaz, por honrado,
 De ver traiciones en nadie,
 Plegando la hundida boca
 En un mohín repugnante
 Gruñó para sus adentros:
 —Hay negocio por dos partes.
 Lo que el señor y la dueña
 Hablaron aquella tarde
 No hay testigo que lo cuente
 Ni papel que lo relate.
 Pero es fama que la vieja,
 Yendo á su cuarto á encerrarse,
 Para rezar de rosario
 No sé si cinco ó seis partes,
 Gruñó, como aquel que quiere
 Con sí mismo congraciarse:
 —Yo cumplí como debía;
 Si bien las cosas no salen.
 ¡Dios nos ilumine á todos,
 Que buena falta nos hace!

IV.

Del fin de aquella aventura

Tan sólo la villa sabe
 Que la ronda aquella noche
 Halló un muerto en cierta calle.
 Por mozo y noble le daba
 Su apresto y gentil talante,
 Y sus heridas decían
 Que no fué á traición el lance.
 Por lo demás, no merece
 Tanta atención su cadáver,
 Cuando no hay noche en la Corte
 Que sin un par de ellos pase.
 Quedó el misterio en las sombras,
 Nadie de él volvió á ocuparse,
 Que al fin y á la postre es justo
 Que quien hizo el mal lo pague.
 Sólo en retirada estancia,
 Aun la espada tinta en sangre,
 Así á una dueña decía
 Un anciano con voz grave:
 —Por vos mi honor queda limpio.
 Dios vuestras virtudes pague,
 Y mal haya quien de dueñas
 Con pocos respetos hable.

ANGEL RODRÍGUEZ CHAVES.

EL VIOLIN DE BAILE



De este tipo quedan ya en el teatro muy pocos ejemplares.

Estaba por decir que de la buena raza, ninguno.

El baile está en decadencia; mientras Euterpe anda por las nubes, Terpsícore se arrastra por el foro de los teatros, desesperada y poco atendida.

No impera, ni aun en el Teatro Real, cuyo espectáculo lírico está íntimamente unido al bailable.

Rara es la ópera que no exige en momentos deter-

minados una cantidad de piruetas, *assemblées* ó *pas de barque*, ejecutados por el cuerpo de baile, y alguna variación obligada de *piruetas* por la primera bailarina.

Pero todo esto huele á francés ó á italiano, y á mi hombre no hay que buscarlo en esta atmósfera.

Mi *violin de baile*, el verdadero, el *auténtico*, vive en el ambiente purísimo de la sandunguera España, y crece y se desarrolla al sonido del bolero de *La Tertulia* y de las mollaras de *La Chiclanera*.

¿Este género gracioso está llamado á desaparecer, como se dice de la *forma poética*?

Creo que no.

No ha mucho tiempo que Fuensanta, la salerosa Fuensanta, volvía loco al público de Martín, con sólo abrirse de brazos, y las hermanas Moreno conmueven la sala de Romea con sus inimitables *Panaderos*.

En mi opinión, el *buen género* ha de reverdecer, y aun hemos de ver en el Teatro Español dos coplas de bolero bien bailadas.

Así sea. Vamos con mi hombre, que hoy, por necesidad, soporta á un director del género francés.

Son las ocho de la mañana; el escenario del teatro se halla casi á oscuras; nótanse ligeros ruidos de pasos y el sonido que se produce al descolgar de los llaveros las llaves con cadenilla y chapa de latón. Óyese de vez en cuando gritar:

—¿Señor José?

—¿Quién?

—Tráigame usted un cabo.

—Un teniente es lo que tú quisieras—dice entre dientes el alumbrante, que es el que atiende al nombre de José.

Las que piden luz son las bailarinas que van á sus cuartos respectivos, á vestirse de corto.



Á poco aparecen dos ó tres figuras por entre bastidores, que á no ser porque andan casi á tientas en busca del brasero, y por ciertas frases *vivas* y *pintorescas* que sueltan al tropezar con cualquier objeto, las tomaría usted por los duendes ó trasgos de la casa.

¡Qué horribles siluetas!

—¿Son brujas?

—No, aunque lo parecen. Son las madres de las bailarinas que aun están en el caso de ser acompañadas, *por el buen decir*.

—¿Y quiénes son esas preciosísimas y aéreas mariposas blancas que surgen de aquí y allá, como las sombras evocadas por Bertramo en el Roberto?

—Son las bailarinas que, ya *de corto*, se disponen á ensayar.

—¿Y quién es ese caballero que se presenta en escena, vestido de americana, chaleco, pantalón *collant* á cuadros, gorriña escocesa con lazo y todo, y calzadas las zapatillas de baile?

—Es el Director coreógrafo del género francés y género español, es decir, un hombre de ambos géneros.

—Buenos días—dice el maestro. Y añade.—¿Estamos todos?—haciendo sonar las palmas.

—Sí, señor—contestan casi todas las bailarinas.

—No falta—dice Pepita—más que Enrique.

—Presente—contesta amostazado nuestro hombre. (Es el violín de baile.)—Yo no *falto* nunca; aun *faltan* tres minutos para la media. Más *faltana* es usted, que *falta* á lo que no debería *faltar*.... Pero ¿*faltar* yo? Pues no *faltaría*, sino que *faltara*.

—¿Está usted haciendo *La Almoneda del Diablo*?—Le pregunta Pepita, que es traviesa y juguetona, y novia del violín, por añadidura.

—Yo hago lo que me da la gana, y á usted no tengo que darle cuentas de mi conducta.

Enrique está hecho una fiera, porque la noche anterior, desde la orquesta, vió á Pepita *timarse* con un abonado, mientras el pobre músico rascaba unas manchegas.

El violín de baile pertenece á la orquesta del teatro donde ensaya. *Conditio sine qua non*.

Como no tiene gran sueldo, se ayuda con el *bolo* asignado al ensayo de baile.

Sigue Enrique disputando con Pepita.

El maestro acaba la disputa, diciendo:

—¡Ea, ea! á ensayar.

—Señor José—grita Enrique—encienda usted el atril.

Y el señor José enciende dos cabos largos, muy largos, desde hace ya media hora colocados en unas *arandelas de lata*, que se cimbrean gallardamente.

Enrique se sienta junto al atril, sobre el cual coloca el Director *los papeles del día*. Y desenfunda el violín, que viene á ensayo arropado y escondido en un saco de bayeta verde, si no hay para un estuche de cuero. Hecha esta operación, él se pone unos mitones de estambre del color de la funda del violín y de construcción especial. El mitón correspondiente á la mano izquierda apenas tiene dedos, para que el músico pueda jugar desembarazadamente los suyos. Por el contrario, el mitón derecho no permite salir *de su seno* más que la cantidad de carne estrictamente necesaria para sujetar el arco.



Precauciones contra el frío, que sigue helando, á pesar de hallarnos en primavera.

La funda del violín, las llaves de los cuartos, el pañuelo del Director y algunas agujas de *hacer crochet*, clavadas en ovillos de estambre de color de grana ó en algunos botines empezados, quedan sobre una mesita pegada á la tapia del proscenio, cerca del brasero, circundado de las brujas susodichas, y empieza el ensayo.

—Vamos á repasar el baile de anoche, que salió un poco desigual—dice el Director.

—Si todas las bailarinas cumplieran con su deber, no sucedería esto—replica Enrique, mirando á Pepita.

—Toque usted y calle—dice ésta.

Y Enrique *se toca* toda *La Chiclanera* ó *La fiesta de gitanos* de cabo á rabo, *tarareando* mientras vuelve las hojas del cuaderno, porque no hay que perder tiempo ni compás, y, es claro, no puede al mismo tiempo rascar las cuerdas y volver las hojas.

Dice el violín un par de veces, *haciendo sangre*, por supuesto, porque si Pepita no se timara con los abonados, él no tendría que rascar tanto.

—Vamos con el baile nuevo—dice el maestro.

—*La mariposa sensible*. ¡Bonito título!—exclama Enrique, sonriendo maliciosamente.

—¡Y tan bonito!

El Director, algo picado, explica el argumento del baile y termina diciendo:

—Yo me voy por escotillón entre llamaradas de resina, que ya le diré al guardarropa cómo las ha de hacer, para que no me abrasen.

—¿Pues quién hace de mariposa?

—Yo—dice el Director.—Pues por eso.... Como soy mariposa, muero quemada.

—Naturalmente—contesta Enrique, saturando de ironía la palabra.



—Vaya, vaya, empecemos. Y Pepita, ¿dónde está?
¿Pepita? ¿Pepita?

—Voy.

—Ha ido al cuarto *á por un pañuelo*—dice la madre desde el brasero.

Pepita aparece inmediatamente.

No falta quien ve entre cajas á un Teniente de caballería, que está abonado en la tercera fila. Enrique salta en su asiento como quien tiene hormiguillo. Le ha visto las espuelas al Teniente y á Pepita un pomo de claveles reventones en el pecho.

El Director sigue ofendido, y para fastidiar á Enrique repite seis y siete veces cada pasaje. Procura Enrique contener los ímpetus de su sangre.

—Maestro, mire usted que tengo un funeral en San Francisco.....

—Que esperen.

—No puede ser.

—¡Usted siempre tiene funerales!

—Como que los músicos *vivimos* de los que se mue-

ren. Asegure usted la salud pública y perecen de hambre todos los profesores.

—Vaya, vaya, toque usted y calle.

Y Enrique se pone á rascar de nuevo el violín, teniendo entre los labios un cigarrillo de papel. Fumar sin quitarse de vez en cuando el cigarrillo de la boca, es operación difícil. El humo obliga á Enrique á hacer mil gestos grotescos, que producen la hilaridad de Pepita. Enrique está furioso.

—Descansen ustedes, niñas. Usted no—le dice el Director á Enrique—que voy á pasar el andante con la primera.

Se sienta Enrique y sigue rascando.

—¡Bien! Vamos á la coda. ¿Niñas? ¿Y Pepita? ¿Dónde está Pepita? ¿Pepita?

—Está en el cuarto—vuelve á decir la bruja del brasero y vuelve á aparecer Pepita.

Esta vez se ve entre cajas á un capitán de cazadores, abonado en la fila cuarta. Pepita trae un ramo grande *de lilas*, y para hacer las paces ofrece á Enrique, y hasta le pone en el ojal una ramita de ellas.

—Vamos, vamos á todo—exclama el Director.

—Maestro, mire usted que ya es la hora del funeral.

—Esto es lo primero.

—Para usted, pero no para mí. Yo no puedo vivir con las tres pesetas de la orquesta y los seis reales de este bolo.

—¿Á mí qué me cuenta usted? Á rascar.

—¡Ay!—dice Enrique.—Dos clases hay en la sociedad que necesitan una paciencia como la de Job. Los pescadores de caña y los violines de baile. ¡Qué ganas tengo de no *rascar* más en esta vida!

.....

Ha pasado algún tiempo.

—¿Sabe usted que se ha casado Enrique, aquel violín de baile?

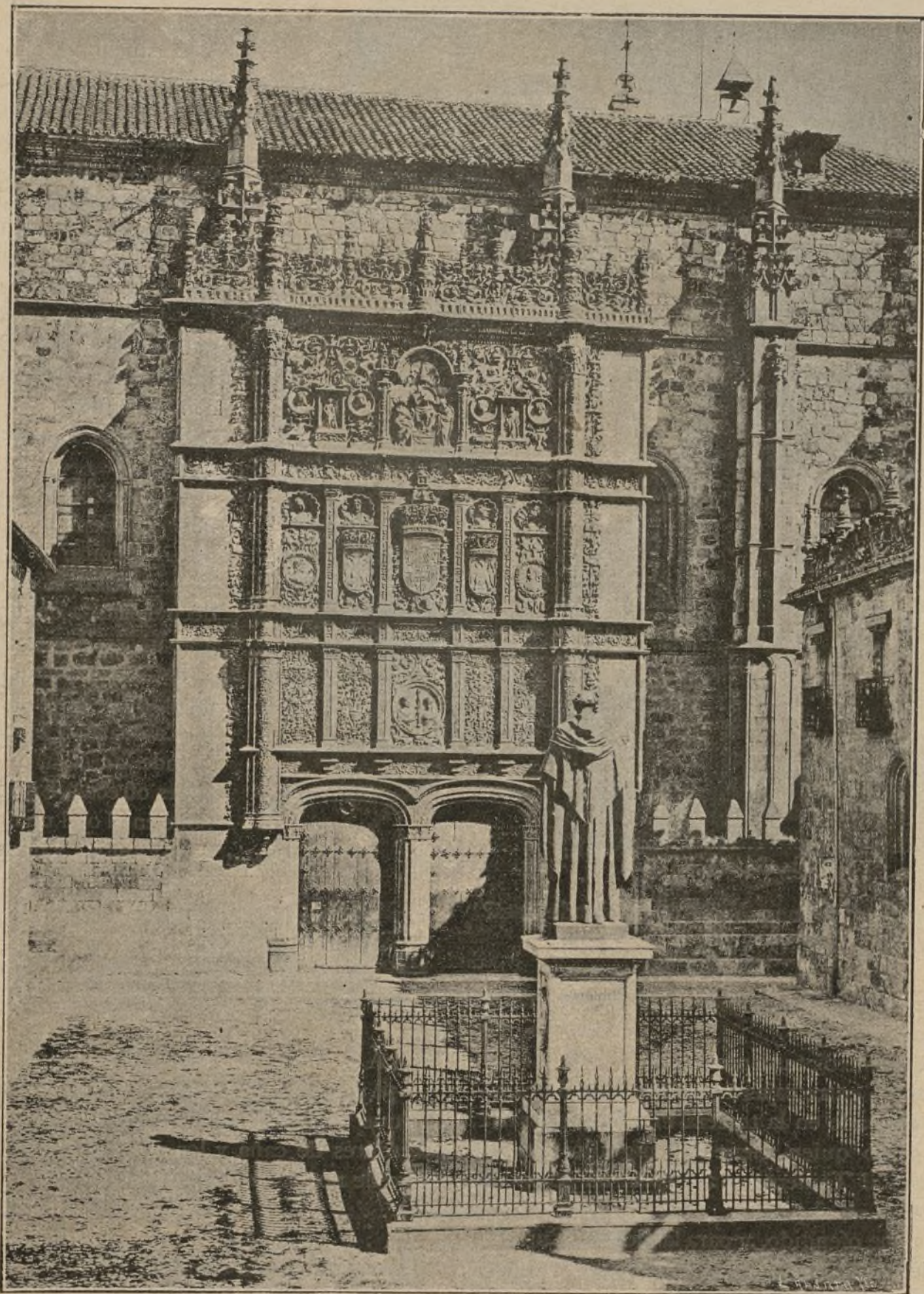
—¡Ah, sí! ¿Y con quién se ha casado?

—Con Pepita.

—¡Con Pepita! ¡Ahora sí que tendrá *que rascar*!

RAFAEL MARÍA LIERN.

MONUMENTOS DE ESPAÑA



(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

SALAMANCA

PUERTA DE LA UNIVERSIDAD Y ESTATUA DE FRAY LUIS DE LEON

El santo rey D. Fernando hizo trasladar á Salamanca en 1243 los estudios que hasta entonces se habían seguido en Palencia. Don Alfonso el sabio colmó de privilegios y rentas á la Universidad, y los pontífices Alejandro IV

y Clemente V la concedieron asimismo muchas mercedes, siendo en lo antiguo la Universidad de Salamanca uno de los cuatro estudios generales del mundo, en unión de las de Bolonia, París y Oxford. En el siglo xv,

la fama de la Universidad salmantina era tan grande, que cedió á la de París uno de sus profesores de matemáticas, Pedro Ciruelo, y á la de Bolonia otro de música, Bartolomé Ramos. En el siglo XVI llegó al límite de su importancia, contando 14.000 estudiantes, y como curioso detalle, debe consignarse haber sido la única Universidad en que se enseñó el sistema de Copérnico, conceptuado como herético en todas las demás.

Inseparable de la Universidad de Salamanca es la figura del esclarecido agustino fray Luis de León, que explicó en ella las doctrinas de Santo Tomás de Aquino, por sufragio de los discípulos, según las antiguas prácticas. Las envidias de algunos émulos, más que las libertades de sus poéticas traducciones de los sagrados libros, le hicieron sospechoso á la Inquisición, que le tuvo preso durante cinco

años, al cabo de los cuales, puesto en libertad y encargado nuevamente de su cátedra, dió ejemplo pre-

claro de la generosidad de su alma y de la serenidad de su juicio, comenzando sus explicaciones con la célebre frase de : *Decíamos ayer.....* frase que implicaba el perdón de las ofensas recibidas y el olvido de sus dolores. Fray Luis, que había nacido en 1527 en Granada, murió en Madrigal en Agosto de 1591.

La culta Salamanca ha levantado una estatua al insigne autor de *La perfecta casada*, colocándola delante de la famosísima Universidad. Ahora, recientemente, en la misma histórica ciudad se ha inaugurado hermosa estatua de Cristóbal Colón, lo que acredita el amor de Salamanca á las glorias españolas. Bueno fuera que

las demás capitales siguieran este ejemplo, y en todas se dedicaran monumentos á sus hijos ilustres.



FRAY LUIS DE LEÓN.



M E N U D E N C I A S

PROBLEMA ARITMÉTICO

Reuniéronse tres hermanos para comprar una finca tasada en 144 onzas de oro. El primero dió lo que pudo; el segundo tres veces lo que el primero, y el tercero tanto como los otros dos.

Ahora bien, ¿cuánto dió cada uno?

POLIGRAFÍA

B O Z A L
B E L E N
A S O M A
M I N U I

Léanse los nombres de un gran escritor italiano, otro español y otro francés.

CRUZ DE MONEDAS

*
*
* * * * *
*
*
*
*
*
*
*
*

Fórmese con monedas una cruz como la copiada, y que suma siempre 11 desde su pie hasta concluir el árbol principal ó los brazos: añadir otras dos monedas ó quitar dos de las que tiene y que siempre siga dando, por igual procedimiento, la suma de 11.

CUADRADO

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Léase vertical y horizontalmente:
Diosa.—Reino.—Sinónimo de enemigo.—
Musa.—Legislador.

En un café cantante, la *cantaora* flamenca cae muerta de repente, mientras sus entusiastas acompañaban aplaudiendo sus últimas peteneras.

—¡Pobrecita!—dice un filósofo:—ha muerto con palmas.

EPIGRAMAS

—Cuando se marchó tu amante
Matilde con Emeterio,
Te dejaría asombrado....
—No; me dejó sin un céntimo.

* *

—Voy á dar á usted una prueba
De confianza, don Blas.
—¿Cómo?....
—Pidiéndole un duro.
—¿Y á eso lo llama usted *dar*?

EDUARDO GUILLAR.

En un tren de recreo
Reventó la mujer de don Tadeo.
Y decía el marido
Contando lo ocurrido:
—«¡Pobre esposa querida!
Á lo menos ha muerto divertida.»

PENSAMIENTOS

Nuestras pasiones y nuestras necesidades
son nuestros verdaderos tiranos. Aunque no
sea más que por ser independiente, conviene
ser virtuoso y sobrio.

Para escribir en prosa es absolutamente ne-
cesario tener algo que decir. Para escribir en
verso no es preciso.

El hombre más listo es un inocente junto á
la mujer más sencilla.

Hay algo peor que la servidumbre: el servi-
lismo.

FERNANDO FABRE.

La paz es el tiempo en que los hijos entie-
rran á sus padres, y la guerra el tiempo en que
los padres entierran á los hijos.

HERODOTO.

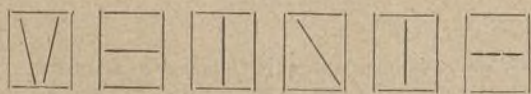
Puede juzgarse del mérito de las personas
por las críticas de que son objeto, como de
sus defectos por los elogios que reciben.

G. M. VALTOUR.

ACERTIJOS

De tres sílabas que cuenta
Puedes una eliminar,
Y el todo no ha de cambiar.

* *



De las treinta y una rayas que constituyen
las figuras anteriores, quitar quince y que, sin
embargo, queden veinte.

DERECHOS RESERVADOS.

SIMBOLISMO

Una mujer joven y hermosa, ricamente
ataviada, elevada la frente y aire desdeñoso, y
cuyas miradas impiden fijarse en los harapos
que se dejan ver bajo sus ricas vestiduras. Á
su lado está un pavo real. La figura de la
mujer aparece subida en un globo y perdiendo
el equilibrio.

ENIGMA HISTÓRICO

Se ha reunido el Areópago, á petición de
unos jóvenes que, cansados de aguardar la
herencia de su padre, pretenden se dicte la
interdicción de éste, so pretexto de que su
cabeza está debilitada. El anciano, por toda
respuesta, lee á los jueces una tragedia que
acaba de terminar, y los aplausos de todos
confunden á los acusadores, puesto que el
padre, no sólo demuestra en ella la firmeza de
su razón, sino que representa en la obra á
unos hijos ingratos que despojan al autor de
sus días.

Rompese en un balcón la sogá que sostiene
varias prendas de ropa, y éstas van á caer
sobre un transeunte, que se enfurece por el
susto y el aplastamiento de su sombrero.

—No te quejes, le dice un amigo que le
acompaña: es un traje que *te cae* muy bien.

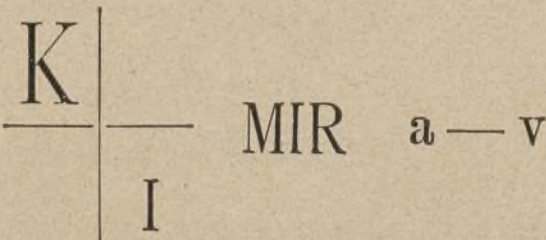
CHARADITAS

Mi *primera* asusta,
Mi *segunda* salva,
Cura mi *tercera*
Y mi *todo* guarda.

* *

Segunda prima es vocal,
Primera quema y da lustre,
Y el *todo* es un nombre ilustre
En el arte nacional.

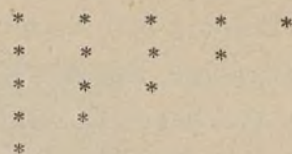
JEROGLÍFICO



ENIGMA

Dos son *tres*, si bien se advierte,
Tres son *cuatro*, si se mira,
Cuatro *seis*, y de esta suerte
Seis son *cuatro*, sin mentira.

TRIÁNGULO



Léase horizontal y verticalmente:
Nombre de una isla.—Adverbio.—Fluido.
—Pronombre.—Vocal.

ANAGRAMA LATINO

Al pie de un Crucifijo aparece escrito:

¿Quid est veritas?

Contestar á la pregunta, mediante un ana-
grama formado con sus mismas letras.

ROMPECABEZAS



Quítense seis estrellas de este cuadro, de
manera que, sumadas las restantes horizontal
y verticalmente, den siempre un número par.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 11.

AL SIMBOLISMO: La vejez, la juventud, la
infancia y la virilidad.

A LA POLIGRAFÍA: Moyano y Samaniego.

AL TRIÁNGULO:

I G N E O
G R A O
N A O
E O
O

AL ENIGMA HISTÓRICO: Luis XVI, rey de
Francia.

A LAS CHARADITAS:

CA-TE-CIS-MO.
PAN-TA-LÓN.
CA-SI-NO.

AL JEROGLÍFICO: Obedece á tus mayores.

AL CUADRADO:

R O M A
O R A R
M A N O
A R O S

Han remitido soluciones los lectores si-
guientes:

Gaspar García Marchamalo, de Madrid;
Luis Menéndez, de id.; El Acertador, de id.;
Leandro Martínez Monje, de id.; José Mo-
reno y Leonor, de id.; Ramón Camañes, de
Zaragoza; Justo S. Toral, de Valladolid; Cri-
santo López Borreguero, de Segovia.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRANSATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New York y Veracruz

con escalas en Puerto Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes:

El 10 de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.—El 20 de Santander, con escala en Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.—El 30 de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27; con extensión á los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Las salidas de la Habana para New York son los días 10, 20 y 30, y de New York para la Habana los mismos días.

RETORNO.—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El 20, directo para Coruña, Santander y Havre, y combinación para los puertos españoles del Atlántico, y para Liverpool, Hamburgo, Amberes, Nantes y Burgos.—El 30 para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El vapor **BUENOS AIRES** saldrá de Cádiz el 30 del corriente.

LÍNEA DE FILIPINAS

Con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapoore; servicio á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones á Kurachee y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de África), Bombay Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shanghai, Hyogo y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893.—De Manila saldrán cada cuatro jueves, á partir del 26 de 1893.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.

Seis viajes anuales partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LÍNEA DE FERNANDO POO

Con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea

Cuatro viajes al año, partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA

LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIOS DE TÁNGER

El vapor **Joaquín del Piélagos** sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en Madrid, AGENCIA DE LA COMPANIA, Puerta del Sol, 13.

SOMBREROS DE PAJA Y FIELTRO

NOVEDAD

Gaspar Abati

ELEGANCIA

MADRID 10, Capellanes, 10. MADRID

CASCOS, ARMADURAS, CINTAS, PLUMAS, FLORES Y ADORNOS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS Y AL EXTRANJERO

ANUNCIOS

SEÑORAS Pidan en todas las librerías, tiendas de mercería y objetos de escritorio, los preciosos y originales álbums de abecedarios, para bordar, y cañamazo de la

CASA-SALVI

NUEVA INDUSTRIA

PLACAS

EN

HIERRO ESMALTADO

PARA

ROTULOS DE TODAS CLASES

Representante exclusivo para España

EMPRESA DE ANUNCIOS

Montera, 51, MADRID

LABORES PARA PROFESORAS



Conventos, Colegios, y niñas. Oro, sedas, lanas, algodones, etc. Dibujos y abecedarios. CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid. Lo más barato y original.

VINOS FINOS DE MESA

Valdepeñas añejo, @ (22 botellas) ptas. 9
Pasto » » » 7

Se sirven á domicilio desde 11 botellas.

Se facilitan gratuitamente los cascos, recogiendo después de vacíos.

Único punto de venta:

Atocha, 22 y 24

SUCESOR DE E. ORTIZ.



¡ULTIMO INVENTO FOTOGRÁFICO!!

LA MEJOR CÁMARA INSTANTÁNEA

de mano, 9 x 12

Le Photosphère,

Unico depositario en España:

CARLOS SALVI

MADRID. — 17 Espoz y Mina, 17. — MADRID

VALENTIN MARITORENA

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA

EUGENIO DE SAN ROMÁN

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA

¡SEÑORAS!



CORSÉS

ELEGANTES, modelos de París,

Casa acreditada en medidas, formas especiales, única en corsés de-lujo.

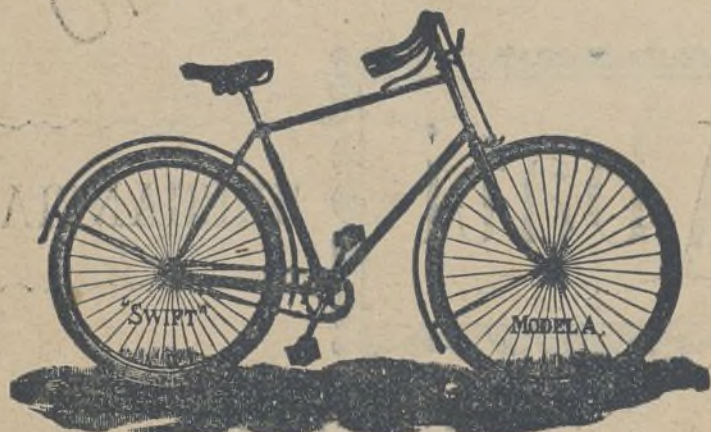
LA HURÍ. — 39, Príncipe, 39

F. LOZANO

PRIMERA CASA Y MÁS IMPORTANTE DE

VELOCÍPEDOS EN ESPAÑA

ÚNICA QUE PRESENTA MÁS DE CIENTO MODELOS DIFERENTES,
PROVISTOS DE GOMA HUECA Y NEUMÁTICOS Dunlop, Seddon, Clincher, ETC.



Gran surtido para niños de cuatro años en adelante

ACCESORIOS DE TODAS CLASES

SE REMITE GRATIS EL NUEVO CATÁLOGO

Almacén y depósito:

14, Paseo de Recoletos, 14

MADRID

LA PAJARITA

6, Puerta del Sol, 6

Lo más original en caprichos para regalos. Paniers rellenos de Fruits, Confits, Marrons y Bombona.

Casa especial en chocolates elaborados á brazo, cafés y té.

CARAMELOS DE LA PAJARITA

6, PUERTA DEL SOL, 6

LA FAVORITA



Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 ptas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid y principales perfumerías. — Exportación á provincias.

LA GRAN VÍA

En la librería de D. Miguel Guijarro,
Preciados, 5, se admiten suscripciones
á LA GRAN VÍA.

TALLER DE FOTOTIPIA

DE

HAUSER Y MENET

EDITORES DE

LA ESPAÑA ILUSTRADA

Reproducciones artísticas en fototipias para obras de lujo, arquitectura y Bellas Artes.

PÍDANSE MUESTRAS Y PRESUPUESTOS EN LA OFICINA

TRAVESÍA DE LA BALLESTA, 11, MADRID